(**MATEUS RODRÍGUES***, 10/06/2020) | Hace una década un error arbitral en un partido de béisbol impidió alcanzar una hazaña histórica. Pero lo que pasó después es lo que más lo hace especial y deja grandes lecciones para hoy.

Las noticias que llegan estos días desde el otro lado del Atlántico son bastante tristes y preocupantes. Desde América vienen imágenes que indignan, datos que desaniman, actitudes que sonrojan. Y entre tantas cosas que pasan en dicho continente, los Estados Unidos vuelven a experimentar una situación de tensión que tiene sus raíces en problemas que parecen nunca encontrar una solución. Y en medio a tanta crisis encontramos una efeméride que prácticamente pasó desapercibida, pero que nos deja grandes lecciones.

Se ha cumplido una década de un partido de béisbol conocido como “el juego casi perfecto”, un encuentro entre los Detroit Tigers y los Cleveland Indians en el que el lanzador venezolano **Ar mando Galarraga**
estuvo
a punto de conseguir
una hazaña histórica: eliminar a todos los bateadores rivales, algo que le hubiera permitido al jugador de los Tigers entrar en el selecto grupo de poco más de 20 jugadores que la alcanzaron. Pero un error arbitral se lo impidió.

ERROR HUMANO

El béisbol es un deporte en el que dos equipos se alternan intentando rebatir con un bate las pelotas tiradas por el lanzador del equipo contrario. De conseguirlo, los bateadores tienen la oportunidad de correr a conquistar las bases en las esquinas del campo. Otra opción para que un bateador avance es en caso de que el lanzador se equivoque demasiadas veces al tirar la pelota. Aquel 2 de junio de 2010 Armando Galarraga no había dado tregua a sus contrincantes: lanzamientos imbatibles y sin apenas errores. Hasta los últimos instantes del partido ni él ni su equipo habían permitido que un adversario llegara siquiera a la primera base. Un juego perfecto.

A punto de terminar el encuentro, que los Tigers ganaron, un lanzamiento de Galarraga es rebatido por un rival, Jason Donald, que corre a conquistar esa primera base impenetrable. Pero el equipo de Detroit es más rápido y el propio lanzador llega a la base y recibe la pelota

antes que el bateador llegara también. Lo que era una clara eliminación de Jason Donald no lo fue para el árbitro Jim Joyce, que observaba la acción de cerca y aun así cometió un error clamoroso. De no haber sido por aquella decisión equivocada, Galarraga hubiera conseguido uno de los escasos 24 juegos perfectos entre más de 200 mil partidos contabilizados a lo largo de casi siglo y medio.

Pero lo que pasó después del partido es lo que lo hace más especial, más incluso que el casi-récord: la actitud tanto del árbitro como del jugador. **Jim Joyce**, que arbitró durante 26 años y es muy respetado, reconoció su desacierto y pidió disculpas por aquel fallo tan frustrante para los fans del
baseball
. Y la respuesta de Armando Galarraga fue igual de ejemplar: perdonó a Joyce, consciente de que fue un error humano.

Al día siguiente del encuentro, ambos volvieron a verse para otro partido y se saludaron cordialmente . Por toda la deportividad demostrada, Galarraga y Joyce recibieron diferentes homenajes, y su actitud de conciliación les permitió incluso entregar juntos un premio y participar en la redacción de un libro que cuenta la historia de aquel partido –una obra cuyo título resume muy bien todo lo sucedido:
“Nadie es perfecto”
.

Y aunque en los registros oficiales de la Major League Baseball no se inscribiera el juego perfecto del lanzador venezolano, ya en aquel entonces el *pitcher* recibió una serie de reconocimientos públicos por su hazaña, como un coche deportivo de lujo que le regaló
un fabricante de automóviles, o el
decreto
de Jennifer M. Granholmm, la entonces gobernadora del estado de Míchigan (donde se ubica Detroit) que declaraba como
perfecto
el juego realizado por el deportista.

El asunto del partido llegó incluso a la Casa Blanca, donde el secretario de prensa, Robert Gibbs, opinó en aquella época que la MLB debería registrar la hazaña, algo que la liga no ha querido hacer. Galarraga, Joyce y muchos otros piden hasta hoy que se modifiquen los registros oficiales del partido, pero la posición de los dirigentes y de otros tantos es la de que

no hay que cambiar la historia y que lo que pasó en el terreno de juego se quedará en el terreno de juego.

NADIE ES PERFECTO

No se sabe si algún día el nombre del hoy exjugador de las grandes ligas constará en ese registro, pero para todos los seres humanos sí que hay una lista más allá de la vida y la muerte en la que los nombres de muchos ya constan. Una lista donde los méritos no son los de los que están inscritos en ella, pues nadie es lo suficientemente perfecto para ello. Pero sí que existe una *jugada perfecta* que podemos practicar en nuestro día a día y que es lo que convierte esa historia deportiva en un ejemplo.

Es la jugada del *perdón*, un lanzamiento que va directamente a las manos del mayor receptor, el autor del más grande acto de perdón de la historia. Porque perdonar es algo que pasa en lo terrenal, pero que no se queda en la Tierra. Cuando uno perdona es porque el Padre que está en los cielos, que también es Juez, ya nos ha perdonado. El verdadero juego perfecto ocurre cuando uno es capaz de lanzar el perdón 70 veces 7, en vez de tirar las piedras de la condenación hipócrita.

En medio a tantos problemas en todo el mundo, motivados y alimentados por violencias, discriminaciones, mentiras y robos, la mejor táctica para afrontar todo ello es la que desarrolló Jesucristo. Él es aquel que, mientras era ejecutado injustamente y de forma cruel, pidió que Dios perdonara a sus verdugos. Él es aquel que, con su muerte, conquistó el perdón para todo aquel que en él cree. Él es aquel que nos dice: “si tenéis algo contra alguien, perdonadlo”. Ese sí es **un juego perfecto**.

Autor: **Mateus Rodrigues***.

